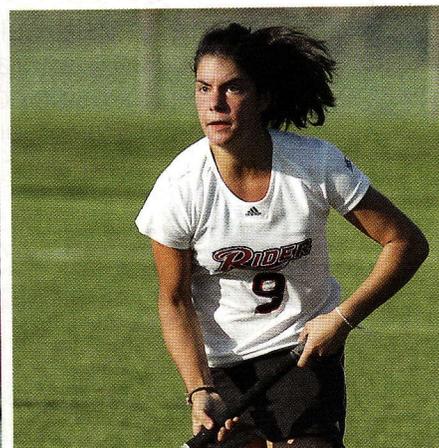
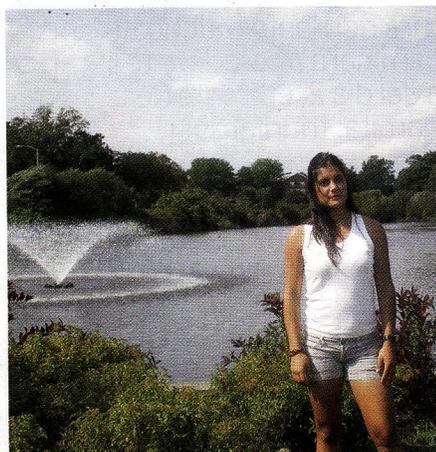


Virginia Egusquiza

DEPORTISTA EN **LAWRENCEVILLE** (ESTADOS UNIDOS)

Nació en Getxo (Vizcaya) hace 18 años. Lo pasó mal durante las dos primeras semanas que estuvo en Lawrenceville porque le costaba coger el acento de los profesores, pero se le hizo rápido el oído. Avanza hacia su futuro sobre dos pies: uno es el *hockey* hierba y el otro su carrera académica. Se define como abierta, trabajadora y noble. Dan Hussong, su entrenador, dice de ella que «es una de esas personas predestinadas al éxito, por su enorme capacidad de trabajo».



"A falta de bacalao al pil-pil, tomo 'chicken pie'"

En la página de inicio de la web de la Rider University hay un titular que dice: *Egusquiza cuenta sus metas*. En el texto se ufanan de los éxitos de una alumna vasca. Entre los 6.000 estudiantes de su campus, Virginia Egusquiza es la única que merece tal honor. Estudia Comercio Internacional y Marketing, y prestigia su universidad con sus éxitos en el *hockey* hierba: además de ser elegida recientemente como Mejor Jugadora del año, ya recibió, durante su primera temporada en la Liga de Hockey, el Rookie del año, el premio al jugador más destacado. Sólo Pau Gasol lo había logrado antes, en la temporada 2001-2002, con el equipo de baloncesto de los Memphis Grizzlies. Desde hace año y medio Virginia vive en Lawrenceville, en el Estado norteamericano de Nueva Jersey. Antes, la ciudad se conocía como Maidenhead, que significa *cabeza de virgen*, pero al reverendo Isaac Brown, el pastor presbiteriano de la iglesia, le parecía vergonzante y consiguió que fuera rebautizada como Lawrenceville en homenaje a un héroe de La Marina en la guerra de 1812. A Virginia esa historia le interesa menos que el hecho de que su ciudad de adopción sea pequeña, apenas 4.000 habitantes, pero esté muy cerca de Nueva York y de Filadelfia. Le gustaría pasear más a menudo por la Main Street, que es la parte histórica y tiene casi cuatro kilómetros entre Franklin Corner Road y Fackler Road, pero su agenda no le da tregua porque ha de sacar tiempo para entrenar tres horas, estudiar otras tres y asistir a todas las clases. Los fines de semana tiene competición y, por lo tanto, no le queda mucho para el relax. «En el campus —dice— hay un lago rodeado de árboles con una fuente en medio. Al lado, una explanada que separa las facultades. Me gusta sentarme ahí cuando hace buen tiempo para relajarme, ya que entre los estudios y el *hockey* estoy un poco agobiada.» Al principio tuvo la desventaja del idioma, pero esa barrera no le impidió integrarse, «porque he tenido la suerte de que mi equipo esté muy cohesionado y mis compañeras sean mis mejores amigas; de hecho, los fines de semana suelo ir a comer a casa de alguna de ellas y también en el Día de Acción de Gracias. La gente es muy abierta, y en el campus es muy fácil hacer amigos». Internet le ha servido

para no desconectar de sus relaciones en Getxo (Vizcaya); si siente algún bajón por la distancia o la nostalgia recurre al ordenador, la pena es que por esa vía no accede a la comida de su casa: «como no hay bacalao al pil-pil me consuelo con algunos platos típicos americanos, me gusta mucho el *chicken pot pie*, una especie de empanada de pollo con zanahorias, apio y cebollitas». Cuando tenía

cinco años empezó a jugar al *hockey* en Jolaseta, un club de Getxo, y pronto fue miembro de la selección española *sub 21*. Al terminar el Bachillerato, sabía que la universidad no podía ser una excusa para dejar el deporte y, a través de AGM Sports, que gestiona becas para deportistas en los campus de Estados Unidos, fue seleccionada por las universidades Rider y Syracuse. «Elegí Rider porque era más pequeña y porque

me gustaron los entrenadores y el equipo; pero no me habría decidido sin una beca. Es una gran oportunidad estar aquí.» Una de las cosas que más valora de la cultura americana es la música, no ha renunciado a los grupos españoles, como Estopa, pero ha enriquecido el altar de sus preferencias con Three Doors Down, Nickelback, Akon o Lil Wayne, que escucha a diario en su *lounge* (residencia) de Hill Hall. **—por Gonzalo Ugidos**

« Mis compañeras de equipo son mis mejores amigas.

Los fines de semana y el Día de Acción de Gracias suelo ir a casa de alguna de ellas.

»